

Motosierra y licuadora, una nueva era para la humanidad. Apuntes sobre la batalla cultural libertaria¹

Amparo Rocha Alonso
FSOC y FyL, UBA
rocha.amparo@gmail.com

Resumen: En la campaña presidencial 2023, el candidato Javier Milei, actual presidente de la Nación, acudió a la metáfora de la *motosierra* con el fin de ejemplificar su propuesta de política económica. El término *motosierra* fue rápida y acriticamente adoptado por la opinión pública, no solo por adeptos, sino por el arco completo de políticos, periodistas y economistas del país e incluso extranjeros, para exponer y debatir cuestiones relativas al ajuste de gran parte de la sociedad. Tanto a nivel verbal como visual, una herramienta evocadora de narrativas terroríficas logró instalarse firmemente en el imaginario colectivo, al tiempo que, complementariamente, la *licuadora* lo hizo en menor medida, pero también de modo eficaz. Tales figuras –y otras que fueron agregándose con el tiempo: guillotina, ejecutar-, integran un repertorio breve de ejes temáticos que funcionan como armas simbólicas en la batalla cultural que lleva adelante Milei, en tanto *influencer* de una minoría intensa, la del espacio libertario, en pos de ganar mentes y corazones para la causa de la “libertad”.

Es a partir del caso emblemático de la *motosierra* que puede advertirse lo que Eliseo Verón (1995) denomina el *poder de los discursos*. Es en tal sentido que hacemos foco en tres obras escritas contemporáneamente al ascenso, auge y caída del nazismo y publicadas a fin de la Segunda Guerra Mundial, que iluminan, con las diferencias del caso, aspectos de la batalla cultural libertaria contra la ideología progresista o *woke*, batalla que tiene su ariete en el lenguaje verbal y visual –palabras, sintagmas e imágenes que vehiculizan sentidos a menudo novedosos– y que atraviesa medios masivos y en red en una circulación vertiginosa. Obras que alertan sobre una posible deriva autoritaria del gobierno libertario y de la sociedad en su conjunto.

Entendemos que fue en esas nuevas imágenes que la sociedad argentina adoptó con facilidad donde podía vislumbrarse la violencia ejercida contra ella actualmente, vivida como *sacrificio* o paso ineludible hacia el bienestar. En tal sentido, tuvo que pasar más de un año y medio de gobierno libertario para que ese padecimiento, percibido inicialmente como productivo, comenzara a verse estéril en amplias capas de la población, lo cual fue expresado con el voto en elecciones determinantes para el futuro del gobierno. Sin embargo, más allá de la suerte política del presidente Milei y del movimiento libertario, algo ha cambiado en la opinión pública argentina, en cuanto a lo aceptable y lo que no lo es. En esta transformación cultural mucho ha tenido que ver la fuerza de la *motosierra* como metáfora.

Palabras clave: *motosierra*; discurso; batalla cultural; poder; autoritarismo.

Resumo: Na campanha presidencial de 2023, o candidato Javier Milei, atual presidente da nação, utilizou a metáfora da *motoserra* para exemplificar sua proposta de política econômica. O termo “*motoserra*” foi adotado de forma rápida e acrítica pelo público, não apenas por apoiadores, mas por todo o espectro de políticos, jornalistas e economistas do país e até mesmo do exterior, para expor e debater questões relacionadas ao ajuste de grande parte da sociedade. Tanto verbal quanto visualmente, uma ferramenta que evoca narrativas aterrorizantes conseguiu se firmar no imaginário coletivo, enquanto, complementarmente, o liquidificador o fez em menor grau, mas também com eficácia. Essas figuras – e outras que foram adicionadas ao longo do tempo: guilhotina, execução – compõem um breve repertório de eixos temáticos que funcionam como armas simbólicas na batalha cultural travada por Milei, como *influencer* de uma minoria intensa, a do espaço libertário, em busca de

Abstract: In the 2023 presidential campaign, candidate Javier Milei, the current president of the nation, used the metaphor of the *chainsaw* to exemplify his economic policy proposal. The term “*chainsaw*” was quickly and uncritically adopted by the public, not only by supporters but by the entire spectrum of politicians, journalists, and economists in the country and even abroad, to expose and debate issues related to the adjustment of a large part of society. Both verbally and visually, a tool evoking terrifying narratives managed to firmly establish itself in the collective imagination, while, complementarily, the *blender* did so to a lesser extent, but also effectively. These figures –and others that were added over time: guillotine, execution– make up a brief repertoire of thematic axes that function as symbolic weapons in the cultural battle waged by Milei, as an influencer of an intense minority, that of the libertarian space, in pursuit of winning minds and hearts for the cause of “freedom.”

¹ Reescritura y actualización de la ponencia “Motosierra y licuadora, un triunfo en la batalla cultural libertaria”, presentada en las XV Jornadas Internacionales/Nacionales de Historia, Arte y Política, Departamento de Historia y Teoría del Arte, Facultad de Arte, UNICEN, Tandil, 2 al 4 de octubre.

conquistar mentes e corações para a causa da "liberdade".

É por meio do caso emblemático da motosserra que podemos discernir o que Eliseo Verón (1995) chama de *poder dos discursos*. É nesse sentido que nos concentramos em três obras escritas contemporaneamente à ascensão, ascensão e queda do nazismo e publicadas ao final da Segunda Guerra Mundial. Essas obras, com as diferenças entre os casos, iluminam aspectos da batalha cultural libertária contra a ideologia progressista ou *woke*, uma batalha que tem seu aríete na linguagem verbal e visual – palavras, frases e imagens que transmitem significados frequentemente inéditos – e que atravessa a mídia de massa e a internet em uma circulação vertiginosa. Obras que alertam para uma possível deriva autoritária no governo libertário e na sociedade como um todo.

Entendemos que foi nessas novas imagens que a sociedade argentina facilmente adotou que a violência atualmente infligida a ela pôde ser vislumbrada, vivenciada como um *sacrifício* ou um passo incontornável em direção ao bem-estar. Nesse sentido, mais de um ano e meio de governo libertário foi necessário para que esse sofrimento, inicialmente percebido como produtivo, passasse a ser visto como estéril entre amplos segmentos da população, como expresso pelo voto nas eleições que determinaram o futuro do governo. No entanto, além da sorte política do presidente Milei e do movimento libertário, algo mudou na opinião pública argentina, no que diz respeito ao que é aceitável e ao que não é. O poder da *motosserra* como metáfora desempenhou um papel significativo nessa transformação cultural.

Palavras-chave: motosserra; discurso; batalha cultural; poder; autoritarismo.

It is through the emblematic case of the chainsaw that we can discern what Eliseo Verón (1995) calls the *power of discourses*. It is in this sense that we focus on three works written contemporaneously with the rise, rise, and fall of Nazism and published at the end of World War II. These works, with the differences between the cases, illuminate aspects of the libertarian cultural battle against progressive or woke ideology, a battle that has its battering ram in verbal and visual language—words, phrases, and images that convey often novel meanings—and that traverses mass and online media in a dizzying circulation. Works that warn of a possible authoritarian drift in the libertarian government and society as a whole.

We understand that it was in these new images that Argentine society easily adopted that the violence currently inflicted on it could be glimpsed, experienced as a *sacrifice* or an unavoidable step toward well-being. In this sense, more than a year and a half of libertarian government had to pass before this suffering, initially perceived as productive, began to be seen as sterile among broad segments of the population, as expressed by the vote in elections that determined the future of the government. However, beyond the political fortunes of President Milei and the libertarian movement, something has changed in Argentine public opinion, in what is acceptable and what is not. The power of the *chainsaw* as a metaphor has played a significant role in this cultural transformation.

Key words: chainsaw; speech; cultural battle; power; authoritarianism.

Introducción

Todos, partidarios y detractores, beneficiarios y víctimas estaban indudablemente guiados por los mismos modelos.

(Victor Klemperer. *LTI La Lengua del Tercer Reich*)

Es nuestro objetivo dar cuenta de la veloz incorporación de ciertos vocablos e imágenes asociadas a ellos en la conversación pública argentina, hipermediatizada, como lo es cualquier intercambio comunicativo en la contemporaneidad.² Si bien todo espacio político en el poder introduce un caudal de palabras, sintagmas cristalizados, imágenes emblemáticas y una gestualidad propia, el mileísmo ha sido pródigo en este accionar: a expresiones habituales como “gente de bien” se le suman otras verdaderamente nuevas, de connotaciones religiosas, como “las fuerzas del cielo” y “principio de revelación” y se corren los límites del decoro como nunca antes en la historia argentina al injuriar al adversario (¿o debiéramos decir al enemigo?) con palabras como “soretas”, “mandriles”, “viejos meados” y rondar de forma permanente la idea de sometimiento o violación anal del contrario (“romper el culo”). Como todo proceso complejo, diríamos que precisamente, un espacio político llega al poder en democracia pues fue capaz de ir introduciendo en el debate público un campo semántico propio, en la forma de consignas, palabras, imágenes-fuerza y gestos. Al hacerlo, su capacidad de difusión se multiplica, dada la cantidad de recursos existentes en el Estado que permiten la propaganda. En el caso del gobierno libertario, es conocido su ejército de *trolls* que, con sueldos estatales, ponderan al gobierno y hostigan de modo muy agresivo a todo aquel que discrepe de la política oficial.

Ante este panorama, una palabra como *motosierra* pasa desapercibida, no en su atractivo ejemplificador -de ahí su rápida absorción social- sino en el poder letal que vehiculiza: violencia, desgarró, muerte. Nos interesa particularmente porque se ha transformado en símbolo del libertarismo y se ha exportado como producción local nada menos que a Estados Unidos, donde se la conoce vía Elon Musk, una de las personas más poderosas e influyentes del mundo. No es menor en este proceso que un hecho de lenguaje, como inicialmente fue, haya adquirido carnadura en la forma del objeto concreto, esa herramienta que sirve para cortar ramas y talar árboles, pero que está asociada en la cultura masiva -la del cine y la televisión, con sus correspondientes consumos irónicos- a un sádico asesino que disfruta con la tortura y la muerte de inocentes. Nos preguntamos entonces qué hace que una sociedad se rinda ante la evidente pulsión tanática de un actor político marginal como Milei y su grupo de seguidores. Para ello, debemos atender a la batalla cultural del militarismo, que abreva, definitivamente, en la desazón de una sociedad y el vaciamiento de un universo de sentido que tuvo potencia durante largos años, pero que la ha perdido. Nos referimos a lo que los libertarios denominan peyorativamente “el kirchnerismo”.

2 Hablamos de comunicación hipermediatizada o hipermediada (Scolari, 2008), cuando está atravesada por la lógica individualizante y proliferante de los medios en red (digitales), que se hacen cargo o *remedian* a su vez (Bolter y Grusin, 2011), a los masivos y a los interpersonales (Hjarvard, 2016).

1. La batalla cultural

Si bien el concepto de batalla cultural se atribuye a Antonio Gramsci, tal expresión no aparece en sus escritos, aunque sí la idea de una revolución de las ideas, una “formación del espíritu público”³ para la emancipación de las clases subalternas a través de la educación, la literatura y el periodismo (Gramsci, 1974). Inicialmente dentro del campo del marxismo, la cuestión de la batalla cultural ha asomado nuevamente con fuerza en los últimos años a partir de los esfuerzos que en el mundo y en Argentina despliegan ideólogos de ultraderecha con el fin de conquistar el conjunto de representaciones hegemónicas en una sociedad dada.

En nuestro país, podemos pensar dicha contienda, como se lo ha hecho repetidas veces, como opuesta simétricamente al “relato kirchnerista”, ubicado estratégicamente por Milei en el espacio ideológico contrario. El nuevo relato opone la *disolución del Estado* al Estado presente, la *libertad* -significante vacío- a la restricción (cepo monetario) y censura populistas, los *libertarios* y la *gente de bien*, ajenos a todo interés espurio, a la *casta*, encarnada en primera instancia en la clase política, pero desglosada convenientemente en “aquellos que “la ven”/entendieron “las ideas de la libertad” y el resto, corrupto y parasitario. Finalmente, el *ajuste* al despilfarro, todo hecho en nombre de expresiones técnicas tales como “déficit cero” o “desplome de la inflación”. Se entiende que se trata efectivamente de un relato, una narrativa hasta hace poco exitosa, a pesar de las evidentes contradicciones de un gobierno que, económicamente, mantiene a rajatabla el cepo, interviene en paritarias y define tarifas, mientras que controla cada vez más el flujo informativo con restricciones a periodistas y transmisiones oficiales direccionadas a mostrar únicamente la versión oficial.

Una batalla cultural se gana o se pierde, y los signos de tal victoria se evidencian en el grado de aceptación por parte de un segmento de los ciudadanos de ideas novedosas, a veces contraintuitivas o excéntricas e hiperbólicas. Ideas con consecuencias prácticas, vivibles y experimentables en la carne. En tal sentido, podría pensarse en que el discurso libertario ha tenido éxitos resonantes en un tiempo muy acotado, tal que ha impregnado en la sociedad una mezcla de recepción gustosa y deseo intenso de cambio. Aunque a un cierto desgano inicial lo ha ido reemplazando la pérdida de la confianza en las promesas de una nueva Argentina, la rápida imposición de nuevos sentidos: individualismo extremo, desinhibición en el decir malicioso, desprecio por el débil, debe leerse como una victoria. Triunfo parcial, empero, ya que la arena política y las dinámicas sociales en Argentina se ven afectadas -como en casi todo el mundo- por veloces movimientos discursivos hipermediados (Scolari, 2008) en el marco del actual ecosistema de medios (Cana Vilhas, 2012) en el que las plataformas sociales cumplen un papel preponderante. Lo que se ve en la foto de hoy puede desarmarse y reconfigurarse con signo diverso en muy poco tiempo y es lo que estamos observando en un momento en que el plan de gobierno se ve seriamente comprometido y ya no goza de la po-

3 En carta a su cuñada, Tatiana Schlucht, 19 de marzo de 1927 (Gramsci, 1974, p.13).

pularidad de hace unos meses. Aun así, es preciso revisar las señales del nuevo panorama de ideas que se ha instalado con la aparición de Milei y que, a partir de su asunción a la presidencia se vio habilitado a exhibirse, exhibirse y reproducirse.

1.1. *Las ideas de la libertad y una consigna: VLLC*

Libertad es un vocablo de gran densidad semántica, al menos desde la instalación de la Modernidad como *zeitgeist*, con la Revolución Francesa como culminación de un proceso de secularización.⁴ En Argentina y para ciertos grupos de ultraderecha, el significante “libertad” es aquel que condensa la esencia del credo libertarista: da nombre a la agrupación de Milei y está en el núcleo de la consigna que este ha adoptado para proferirla con grito ronco y gestualidad guerrera, y para escribirla como sigla -gritada también- en mayúsculas. Es confuso, igualmente, qué se entiende por libertad en el contexto del grupo que ganó las elecciones en 2023. Es bien sabido que en La Libertad Avanza confluyen dos corrientes, ambas de ultraderecha pero con indudables diferencias, unidas solo con fines estratégicos: por un lado, el anarco-libertarismo de Milei, economicista y deudor de la Escuela Austríaca, ignota hasta hace poco y dueña ahora de cierta notoriedad; por el otro, la rancia derecha ultraconservadora de larga trayectoria en Argentina, con hitos como el golpe de Uriburu, la llamada Revolución Libertadora y el golpe de Estado de 1976.

A Milei poco le importan los aspectos no económicos del gobierno, se declara fervoroso judío (de una de sus ramas más dogmáticas) y desconoce las formas de la institucionalidad democrática, de modo que más de una vez los otros poderes del Estado han tenido que devolverlo a su lugar. Más por afán de poder que por estructura de personalidad, el presidente, empero, ha desenvuelto habilidades pragmáticas cuando advierte un peligro en el desenvolvimiento de la gestión.⁵

Por su parte, la vicepresidenta Victoria Villarruel representa, ante los signos novedosos del libertarismo, a la ya conocida corporación militar-eclesiástica católica (ultramontana en este caso, y minoritaria, enfrentada en su momento al papado de un Pontífice progresista ya difunto como Francisco): so pretexto de visibilizar a las víctimas del “accionar subversivo” o directamente del “terrorismo”, no ha hecho sino reivindicar el golpe de Estado del '76 y se dice que su intención última en el cargo es liberar a los represores detenidos. En clara tensión con el presidente y actualmente sin relación con él, su actuación es, sin embargo, más meditada, evaluando cada paso que da y respetando las normas constitucionales con celo.

4 Del latín, *libertas-libertatis* (f): libertad; independencia; permiso; sinceridad; intrepidez; arrojo; osadía; desenfreno. (Echauri, 1947). Para el Diccionario de la Real Academia Española: “La facultad que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, o de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.” y “Estado o condición de quien no es esclavo”. Los sinónimos que se le asignan, por su parte son “voluntad”, “albedrío” y “autodeterminación”. <https://dle.rae.es/libertad?m=form>

5 Sin embargo, la confianza por los buenos resultados económicos, medidos según el criterio oficial, han hecho que el presidente cometa errores de cálculo, tales como promover una estafa con criptomonedas, primera situación que hizo tambalear su imagen ante su propio electorado. Cuando la economía real ya tampoco lo favorece se advierten señales de improvisación, mala praxis e impericia.

Por otro lado, a tono con los tiempos posmodernos, presidente y vice, defensores de la familia tradicional y de la vida (posición antiaborto), contrarios a disidencias y diferencias genéricas, sostienen vínculos no tan tradicionales: él, con sucesivas novias surgidas del espectáculo (Daniela, Fátima Florez, Yuyito González); ella, ahora soltera y anteriormente en pareja, no casada, sin hijos.

Siendo así, libertad sigue sin poder definirse del todo. Sin duda es la libertad de los mercados, aunque no de los individuos menos favorecidos en el reparto. Libertad de comercio, pero con cepo y regulaciones. Libertad negada a las mujeres que no desean procrear y a los jubilados, personas en situación de calle, pobres y empobrecidos, que no pueden acceder a lo mínimo indispensable. Salvo que libertad se entienda, *in extremis*, como Milei lo expresara en una ocasión: “para morir de hambre”.⁶

Lo atractivo de un término que recubre diversos contenidos según la situación, es que nunca queda fuera de juego. Tal es actualmente el valor -en sentido saussureano- de la palabra libertad: móvil, identitaria, casi otra palabra, lejana de la vieja libertad, la más hermosa de las canciones⁷, tal que podríamos decir con Madame Roland: “Libertad, cuántos pecados se cometen en tu nombre”.

1.2. El contradestinatario: la *casta*

Según Eliseo Verón (1987a), todo discurso político construye tres destinatarios, que serán interpelados en grados y modos diversos por el enunciador. Estas figuras discursivas estructurales son el pro, el para y el contradestinatario. El primero es el adherente, aquel que comparte la creencia del enunciador y para quien se elaboran operaciones de refuerzo de la misma; el segundo, cada vez más expandido en las democracias occidentales, es el indeciso, árbitro de muchas elecciones. Por su parte, el tercero es el viejo contrincante, a quien le caben las operaciones polémicas de la guerra verbal, aún las más extremas, tales como la calumnia y la injuria.

El contradestinatario *la casta*, ha sido un hallazgo mileísta por el modo en que logró estabilizarse durante la campaña en dichos y argumentos. Sin embargo, no debe atribuirse a Milei, sino a una larga tradición en la que confluyen anarquistas, republicanos españoles, satiristas, políticos y periodistas afines a la derecha y a la izquierda (Maestre, 2014).⁸

6 Al respecto, señala el filósofo Franco ‘Bifo’ Berardi que libertad está asociada a potencia: no es hacer lo que queremos, sino lo que podemos. “La potencia es el verdadero momento de fundación de la libertad misma. No hay libertad sin potencia”. <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/franco-bifo-berardi-hoy-el-fascismo-de-trump-meloni-o-milei-es-un-fascismo-de-impotentes-por-jorge-fontevicchia.phtml>

7 Como ejemplo, mencionamos Para la libertad (Miguel Hernández-Joan Manuel Serrat“), del álbum de Serrat *Miguel Hernández*, de 1972) y La libertad, canción de Andrés Calamaro, que integra su álbum *El cantante* (2004).

8 Aquí consideramos solo el derrotero de la palabra en castellano y en España. En Italia, el disruptivo cómico y político Beppe Grillo también hizo uso del término, con gran éxito.

Tanto la entidad⁹ *libertad*, como el colectivo contradestinataro *casta* promueven debates y divisiones dentro de la sociedad: se discute sobre lo que significa la primera, a la par que cada individuo busca distinguirse de la casta, a la que cree o afirma no pertenecer. Vale decir, son significantes cuyo significado y referencia están suspendidos, en disputa. Por el contrario, las figuras de la motosierra y la licuadora, tal vez por ser más anecdóticas y no ideologizadas, han sido adoptadas por la mayoría de la opinión pública, no importando dónde se ubique políticamente. A diferencia de libertad y casta, que cuentan con una larga tradición discursiva, dicho par de herramientas se propuso como algo nuevo, que podía atribuirse solo a Milei. Algo casi simpático.

1.3. Motosierra y licuadora: dos figuras, dos metáforas, dos motivos

Los docentes suelen apelar a dos grandes instrumentos explicativos: la definición y la analogía. Los economistas, dueños de un saber no apto para cualquiera, incluso académicos de otras disciplinas, son propensos al uso de las comparaciones ilustrativas: el país como una casa o una familia, por ejemplo. Milei propuso la metáfora de la motosierra como emblema del motivo “el ajuste”, y complementariamente se le sumó la de la licuadora, venida del arsenal del vocabulario económico. Así como libertad y casta constituyen el corazón del credo libertario, motosierra y licuadora se convirtieron en símbolos de un programa y de una metodología.



Imagen 1. Pasaje al acto: Milei con su motosierra

Algo que empezó en el terreno verbal, aplicar la motosierra, en un momento se corporeizó: alguien, en la ciudad de Olavarría, no importa si espontánea o planificadamente puso en las manos de Milei tal objeto. Fue una suerte de pasaje al acto, que aportó a la idea expresada verbalmente un componente concreto y contribuyó a reafirmar la credibilidad de su portante. Luego apareció en imágenes fotográficas y otras rea-

⁹ El discurso político hace uso de entidades y de componentes. Los primeros, sustantivos en general, son del orden del enunciado. Los componentes se corresponden con modalidades del decir, del orden de la enunciación.

lizadas con IA (el león con su motosierra).



Imagen 2.

Podemos arriesgar que el par conceptual motosierra-licuadora sintonizó con un componente sadomasoquista (Fromm, 1941) presente ya en la sociedad, resonando como eco de una promesa ciertamente sangrienta: si no puedo estar bien (la historia me lo viene demostrando gobierno tras gobierno), deseo que a los otros les vaya al menos tan mal como a mí (Feierstein, 2023). La figura de la motosierra, cortante, fállica, potente y viril fue adoptada por grandes sectores de la población. Al ser una entidad con valor explicativo (Verón, 1987a), se capta con facilidad y está presta para ser usada en cualquier momento en que se requiera exponer, explicar o comentar algo relativo al ajuste. Su uso está tan extendido a casi dos años de gobierno mileísta que basta registrar durante un día su aparición mediática para tomar conciencia de su pregnancia.



Imágenes 3 y 4. La licuadora, para las mujeres.

La licuadora, como metáfora explicativa, no ha sido tan exitosa. Por los propios avatares económicos (la licuación de salarios, ahorros, pensiones y jubilaciones se dio inicialmente, tras la gran devaluación de diciembre de 2023) y por sus resonancias más doméstico-femeninas, se sigue utilizando apegada al discurso económico, pero no se ha explotado su connotación visual (Barthes, 1962). Sin embargo, el par funciona con eficacia, dinamizado por su principio activo.



Imagen 5. Publicidad alusiva



Imagen 6. Milei de Floripa: un Milei brasileño blandiendo la motosierra.

Atrapados como estamos por un presente vertiginoso y sorprendente, a la vez que amenazante, volvemos los ojos a la historia del siglo XX en busca de marcos interpretativos que lo iluminen. “El fascismo surgió, a comienzos del siglo XX, como una de las estrategias más exitosas para un tipo de articulación específica de este tipo: la conversión del enojo y la indignación en odio”, afirma Daniel Feierstein al analizar la emergen-

cia de los neofascismos actuales (2023, p. 61). Ese odio que se profiere desde la cumbre del poder político, con todas las herramientas mediáticas de la propaganda fue en aquel momento y lo es ahora alimentado con esquemas atractivos y simplistas. Si bien la historia no se repite e incluso el libertarismo argentino no se parece tanto a los neofascismos europeos, ciertas dinámicas de lo acontecido pueden resonar en la actualidad. Para ello, acudimos a tres textos escritos durante la Segunda Guerra Mundial que abordaron la emergencia del fascismo y del nazismo, dando cuenta de una mutación cultural en esas sociedades europeas.

2. Volver a Erich Fromm: el carácter autoritario

Para Erich Fromm¹⁰, esa transformación del pueblo alemán de entreguerras consistió en el develamiento y refuerzo de su carácter autoritario, proceso que pudo ser el de cualquier pueblo sometido a tensiones sociales, económicas e identitarias muy intensas. Para explicar lo que llama el carácter autoritario se sirve de los conceptos psicoanalíticos de sadismo y masoquismo.

En el caso argentino actual surge con frecuencia, en análisis políticos y en la opinión pública, la referencia a la crueldad del modelo económico, de sus impulsores y de la época en general. Evidentemente, múltiples ejemplos en el manejo de la cosa pública denotan un ensañamiento ejercido sobre diversos sectores de la sociedad, en especial los más vulnerables, lo cual ameritaría hablar de crueldad. Sin embargo, al ver las manifestaciones públicas de disfrute ante el dolor y la pérdida (hambre, desempleo) por parte del presidente, sus adláteres y el conjunto de cuentas en redes (X) que amplifican el discurso de gobierno (o que lanzan ellas insultos y sarcasmos, convenientemente reposteados por el presidente), entendemos que la palabra más adecuada a tal fin sería *sadismo*: en un sector de la sociedad se está potenciando una veta sádica que encontró en Milei el signo de su venganza sobre los demás. Una sociedad que se vuelca al maltrato y al escarnio del otro y que acepta el sufrimiento del despojo, no sin un goce oculto hasta para ella,

En cuanto al masoquismo, es bien sabido que Milei hizo campaña prometiendo sufrimiento. También, que ese sufrimiento lo iba a pagar la casta (política, ante todo, no empresarial). Media verdad, media mentira: en el presente, con su alta popularidad de antaño decreciente, el mandatario y su plan dependen de factores de muy corto plazo y solo el futuro dirá cuál será su destino. Que un núcleo pequeño de fieles se enfermore y grite cuando el presidente anuncia más motosierra no extraña. Más lo hace la mansedumbre con que muchos trabajadores por debajo de la línea de pobreza soportaron durante largos meses el maltrato, la escasez, cuando no el hambre. La retórica de leones y corderos que Milei llevó adelante funcionó muy bien en su argumentación de que se precisa sufrimiento para lograr resultados. A esto se agregaba el hecho inquestionable de que fue anunciado en campaña. Las mayorías que padecieron -y lo siguen haciendo-el

10 Erich Fromm (1900-1980): psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen judío-alemán.

ajuste brutal lo soportaron hasta que descubrieron en el gobierno comportamientos de la casta más rancia, al mismo tiempo que veían que el sacrificio reclamado solo los tocaba a ellos. Allí es que comienza a desvanecerse el poder del relato mileísta.

Ahora, bien ¿por qué hablamos de volver a un autor como Fromm y a su libro *El miedo a la libertad*? Lo hacemos por lo interesante de su planteo, que nos lleva a pensar no tanto en el principio destructivo bien visible en la sociedad (la crueldad) sino en el par complementario sadismo-masoquismo, no visto ya como perversión sexual, sino como una caracterología psíquica total que surge del temor a la libertad: el sádico busca infligir daño en aquellos a quienes domina y en ello encuentra placer; el masoquista busca disolverse en el cuerpo del dominador y disfruta con ello. En ambos casos, se huye de las connotaciones positivas y libidinales -pulsión de vida- de la libertad, como expresión de posibilidades creativas. Aclara Fromm que, si bien el sádico destruye, no lo hace hasta las últimas consecuencias, ya que es dependiente de su par complementario. Ambos, dominador-dominado se implican y se requieren en un esquema de reciprocidad. En ambos polos triunfa la pulsión tanática, triunfa la muerte.

Hablamos de posar los ojos en *El miedo a la libertad*, lo cual significa que, ante los desafíos del presente, este libro, puede aportarnos algunas respuestas. Publicado en 1941, gira en torno a esta facultad, la libertad, entonces en trance de perderse para grandes masas de la población en Centro Europa y Europa del Este. La libertad, actualmente capturada en Argentina por el presidente, su gobierno, más un núcleo duro pero intenso de seguidores. Libertad en suspenso, en disputa, tironeada y sometida a torsión: no será tan fácil que sucumba ante sus nuevas acepciones de libertad de mercado, de comercio, libre uso y defensa irrestricta de la propiedad privada, acepciones lejanas a las del término en su estado original.

Leer el texto de Fromm resulta estremecedor, por su lucidez en la caracterización del fenómeno del autoritarismo que condujo al totalitarismo, y por su afirmación humanista. La Segunda Guerra Mundial no había terminado, los horrores de los campos estaban en ejecución, pero las condiciones y los mecanismos que habían llevado a Hitler al poder eran visibles para una mente aguda y, de hecho, fueron experimentados por el mismo Fromm y por muchos intelectuales y gente del común en Alemania y los países ocupados, que debieron abandonar por las persecuciones ideológicas y raciales.

3. Ese hombrecillo...

En su *Diario de Berlin 1934-1941*, el corresponsal estadounidense William Shirer¹¹ va registrando una a una las jugadas políticas y bélicas de Hitler con un estilo informativo e intimista a la vez, propio del género diario. Además de detenerse en esos aspectos ligados a la esfera política, también lo hace microscópicamente, dando cuenta de las transformaciones ideológicas en la población, su conversión al fanatismo, su

¹¹ William Shirer (1904-1993): periodista, corresponsal e historiador estadounidense.

aceptación de una autoridad sin límites, su propensión a culpar a un “tercero” (otrora alemán, luego devenido judío alemán, luego solo “judío”). En un momento dado, Shirer, quien tenía acceso a los grandes actos político-partidarios, narra que Hitler pasa a su lado y lo describe como un “hombrecillo...”. Hay ciertos momentos en que Milei queda también al descubierto como un hombrecillo: cierta vacilación al caminar, ciertas miradas y sonrisas que no se han cargado aún del personaje. Ese ser que ha padecido, ahora no duda en hacer padecer, sin compasión. El loco de la motosierra, como mito urbano, se encarna en Milei, a quien cierto periodismo y parte de la opinión pública no duda en caracterizar como psiquiátrico, demente, loco. En el pasado, apeló a anécdotas de su vida infanto-juvenil que bien explican su carácter sadomasoquista, de aquel que disfruta rompiendo y quitando, a la vez que se transforma en un ser sumiso ante las señales de poder de un Trump, un Musk o un Gran Rabino. Suscita piedad por el dolor pasado y odio, por el que propala verbalmente e inflige a otros en el presente, sin la menor cercanía afectiva, gozando o simplemente siendo indiferente. Nuevamente nos encontramos con esos mecanismos que direccionan el enojo y la frustración hacia un blanco en la forma de odio. Ese hombrecillo, con sus peculiaridades subjetivas y epocales, hace resonar una cuerda social y la historia nos sorprende con sus fantasmagorías.

4. Una retórica de la desmesura

A diferencia de lo que las retóricas plantean como eje conceptual: un nivel objetivo, neutro de lenguaje y un segundo nivel, figurado, el estado natural de las lenguas es su figuración constante y dinámica (Lakoff y Johnson, 1980). Solo un trabajo de sustracción minuciosa de figuras, de adjetivación, de juegos de lenguaje, deja la posibilidad del discurso científico o informativo estándar (impersonal, en modo indicativo, puramente referencial). Es en la tradición occidental y producto, como vimos, de un proceso histórico, que emerge la pura denotación de la discursividad científica (Verón, 1983). Si bien el discurso político ha sido siempre pródigo en figuraciones, el estilo de Milei, dada la desmesura del personaje, reposa en una figura madre, la hipérbole. Desde su punto de vista, que transmite con gran convicción, su tránsito por la vida tiene una naturaleza planetaria, qué digamos, galáctica, y sus actos producen efectos *urbi et orbi*. En su discurso de apertura de sesiones 2025 en el Congreso Nacional, Milei afirma: “La motosierra hoy es un símbolo de cambio de época y el inicio de una nueva era dorada para la humanidad”. En medio de este exceso es que se integra la motosierra, de puro cuño mileístico, con la licuadora. Un triunfo provisorio en la batalla cultural libertaria por la imposición de sentidos alternativos a los del pensamiento progresista.

5. Lenguaje, ideas, acción

Somos hablados por el lenguaje y aunque no podamos escapar del todo a esa constricción, la búsqueda de autonomía en el decir y el pensamiento crítico, nos salvan de sucumbir del todo al poder del sistema domi-

nante.¹²

Victor Klemperer (1881-1960) fue un escritor, periodista, filólogo y profesor universitario alemán. Judío de origen y convertido en 1912 al protestantismo, era titular de una cátedra en la Universidad de Dresden, que perdió en 1935. Como judío casado con una alemana considerada aria por las leyes raciales del momento, sufrió un destino más benévolo que la mayoría de los judíos de Alemania y la Europa ocupada. Se lo destinó a trabajos de fábrica y no se le permitía acceso a ninguna biblioteca, ni a comprar libros, periódicos ni cualquier impreso. El libro a que haremos referencia se llama *LTI, Lingua Tertii Imperii*, suerte de chiste interno con el que denominó la discursividad durante el dominio del nazismo.

“Si se habla el lenguaje de los enemigos mortales, la consecuencia es la entrega y la traición a las raíces propias”, enfatizaba Klemperer en su libro publicado en 1947 (p. 277). Con el solo instrumento de su fino oído, sensible a los matices del habla, su lectura de los pocos libros a los que tenía acceso, su visión fragmentaria de impresos y carteles y la espectación de algunas películas, Klemperer escribió, mientras malvivía en Dresden durante el nazismo, sus diarios o “apuntes de un filólogo”. Allí documentó la emergencia de vocablos y expresiones que empezaban a invadir la lengua nacional alemana, al tiempo que eran adoptados, quizá pensando en su inocuidad. La proliferación de siglas, la moda de los nombres propios teutones (“arios”) en detrimento de los de origen cristiano en los bautizos de recién nacidos¹³, los neologismos, los rasgos de humor en finas ironías populares que el poder no detectaba, las connotaciones religiosas en palabras y ceremonias, los términos que cambiaban de signo o que, de neutros, adquirirían un valor positivo o negativo, el uso de las comillas irónicas en los discursos nazis, su exacerbada grandilocuencia verbal, gestual, gráfica y audiovisual: todo lo que consigna es de una enorme riqueza descriptiva y explicativa y contribuye a pintar un cuadro por demás elocuente. Inclusive, en un magistral análisis semiótico, Klemperer examina la fusión de lo icónico y lo verbal en la sigla SS, del mismo modo que presta atención a las modulaciones de la voz y la gestualidad en Mussolini y en Hitler. Para ser un hombre de libros, este filólogo manifiesta una inusual perspicacia en cuanto a los poderes de la propaganda mediatizada, en una época signada por la radio y el cine, que acompañaban a la ineludible prensa gráfica.

Finalmente, podemos tomar como epítome del proceso que va narrando la conversión del peyorativo “fanático” en un término de signo positivo: alguien otrora considerado enfermizo se torna admirado y admirable, quizá el mejor ejemplo de la transformación cultural de una sociedad que puso en acto, por acción u omisión, su potencia criminal.

12 Me atrevo a usar la expresión “sistema dominante”, casi un cliché, puesto que, como nunca, creo que por boca de un sujeto estrambótico como el presidente, hablan los poderes concentrados de la economía. Su excentricidad en el decir -un decir transparente- es el modo en que encontró el capital para ejercer un disciplinamiento social inédito (volvemos al campo semántico del sadomasoquismo). El alineamiento del poder económico con el político ha sido absoluto, hasta ahora, momento en el que los mercados comienzan a tomar distancia y los dueños de la Argentina dudan de la eficacia del programa de gobierno.

13 Los nombres provenientes del Antiguo Testamento eran inconcebibles, por su familiaridad con la religión judía: asimismo, el nazismo fue fuertemente anticristiano y anticatólico, en su esfuerzo de ligarse al paganismo germánico.

6. El poder de los discursos: el bien contra el mal

El fin de la Segunda Guerra Mundial precipitó un *status quo* y cierto consenso -en Occidente- alrededor de la universalidad de los derechos humanos y la conveniencia de los estados de bienestar. Es justamente ese mundo el que se está resquebrajando ante nuestros ojos y en el que Milei es solo un ventríloco que emite ideas ultraconservadoras en un contexto de acelerada tecnologización del planeta. Los totalitarismos de los años treinta fueron posibles, además de por particulares y complejas situaciones geopolíticas, sociales, culturales y económicas, por un entramado mediático -prensa, radio, cine- que funcionaba puertas adentro para las masas. No es el caso del mundo actual y de la Argentina en particular, atravesados como están por la red de hipermedios, con su lógica abierta, inestable, viral. No podemos, entonces, establecer equivalencias fáciles, pero sí señalar que las ideas de cualquier signo van permeando el sistema social cuando las condiciones de recepción así lo permiten.¹⁴ Es lo que Verón (1995) denomina *el poder de un discurso*: la capacidad de imponer creencia en vastos sectores de la sociedad. *Ideas de la libertad, casta, ratas, mandriles, degenerados, desviados, motosierra, guillotina, ensobrados, soretes, licuadora* van siendo dichas, a veces con convicción, otras entre comillas, con sorna o ironía, pero igualmente proferidas e incorporadas. De todas ellas, motosierra, licuadora, licuar, ya se han hecho parte del comentario diario de los avatares económicos. Suenan inocentes, pero no lo son, ya que arrastran una violencia inusitada.

En su libro *En torno a lo político* (2007), Chantal Mouffe distingue entre una dinámica agonística, en la que, en la disputa por el poder, funcionan categorías políticas y reina una cierta racionalidad, y una de corte antagónico, volcada pasionalmente a desplazar el pensamiento y la acción sobre lo público por categorías morales: el bien opuesto al mal. Queda claro que el mileísmo y su “gente de bien” vinieron a exacerbar esa tendencia, lo cual resulta peligroso para la convivencia democrática, en tanto es difícil discutir con quienes creen detentar el monopolio de lo bueno y consideran que toda negociación es maligna por naturaleza. Una multitud de palabras, imágenes, gestos, emblemas contribuyen a instalar en la conversación y el debate social un maniqueísmo cada vez más intenso.

7. Final enteramente provisorio

En este artículo buscamos demostrar cómo la rápida instalación de la figura de la motosierra -y de su complementaria licuadora- guardaba probable relación con un sesgo sadomasoquista activado en la sociedad argentina por sucesivos ciclos de esperanza-pérdida-frustración. Sostenemos que una batalla cultural

¹⁴ En *Está entre nosotros*, Pablo Semán (2023) expone las condiciones que, a su entender, hicieron posible la emergencia del mileísmo: las crisis socioeconómicas que cambiaron la estructura productiva del país, la mediatización digital, la transformación del vínculo entre Estado y sociedad, el inédito cuestionamiento de sectores populares al peronismo, la pandemia y el creciente individualismo que, agregaríamos, se conecta fuertemente con la lógica de los medios digitales y los dispositivos personales móviles (Sadin, 2022). También de 2023 es el libro colectivo *Ensayos urgentes* (Levy, 2023) en el que se disecciona el fenómeno libertario y sus causas. Daniel Feierstein y su obra alrededor del concepto de genocidio y Stefanoni (2023) exhiben gran lucidez en la consideración del crecimiento de las ultraderechas actuales.

obtiene victorias no solo a partir de fenómenos resonantes en la opinión pública, sino subrepticamente, en la imposición de estas imágenes aparentemente neutras o incluso simpáticas en la conversación. Entendemos que, aún en caso de que el poder político de Milei se diluya, lo cual es a estas alturas posible, los surcos que abrió su arsenal de palabras e imágenes, su gestualidad y sus formas, no se borrarán, sino que ya entraron a formar parte de la discursividad pública en Argentina, de lo decible y pensable.

El uso de las metáforas de la motosierra y la licuadora nos llevó a Erich Fromm, William Shirer y Victor Klemperer, tres testigos del ascenso del nazismo que publicaron libros en fecha muy cercana a esos sucesos. Esto los vuelve fascinantes, por su trabajo analítico potente (Fromm, Klemperer) y por los elementos narrativos y descriptivos que diseccionan un proceso de configuración social único en la historia (Klemperer, Shirer). En ambos casos, se guarda una distancia: la del investigador -psicólogo y filólogo-, y la del extranjero periodista, que va detectando rasgos del “carácter alemán” a partir de indicios. Los tres libros guardan una actualidad extraordinaria, que nos alerta en este, nuestro presente, bien diverso de aquel, pero con el cual pueden trazarse vínculos. El lenguaje, sus palabras y sintagmas asimilados en un efecto de moda pueden parecer no dañinos. Las imágenes ilustrativas, que complementan sentidos, en estos casos, de desgarro, sangre, corte y violencia, pueden también resultar pintorescas, cercanas a la estética *gore* de comic.



Imagen 7. Caricatura de Charlie Hebdo: “Solo conservaremos a los que se suturen ellos mismos”

Palabras: *motosierra*; sintagmas: *las ideas de la libertad (la libertad)*, *las fuerzas del cielo*, *ejército de hoplitas*; imágenes de motosierra en manos de alguien que goza con su uso: no hay allí nada de inocente. Qué puede relacionarse de los treinta centroeuropeos con situaciones actuales es discutible, pero convendría tener presente que las guerras se libran en varios frentes. La dimensión simbólica de lo social, que recubre a su vez imágenes y dinámicas pulsionales¹⁵ es uno de los espacios vitales para la instalación y reproducción de

15 Aludimos aquí a la conceptualización sobre el cuerpo significativo (Verón, 1987b), por la cual este se estructura en tres

violencia -política y económica-, que luego circulará en formas más concretas por la red social.

Lo cual ya estamos advirtiendo como comunidad, a la vez que parece no alarmarnos suficientemente.



Imágenes 8, 9 y 10. La dimensión fálica de la motosierra: antes, potente, ahora, deprimida.



Imagen 11. ¿Podrá la vocación igualitarista de la Argentina abollar la herramienta de destrucción de lo público?

dimensiones -lo indicial, lo icónico y lo simbólico-, que luego se transferirán a toda materia significativa exterior a él.

Bibliografía

- Barthes, R. (1995 [1964]). Retórica de la imagen. En *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.
- Bolter D. J. y Grusin R. (2011). Inmediatez, hipermediación, remediación. CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, 16, 29-57. https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2011.v16.2
- Canavilhas, J. (2011). El nuevo ecosistema mediático. *Comunicación*, 1, 14-23.
- Echauri Martínez, E. (1947). *Diccionario manual latino-español español-latino*. Barcelona: SPES.
- Feierstein, D. (2023). La efectividad del odio como herramienta política y los desafíos del antifascismo. En G. Levy (Ed.), *Ensayos urgentes* (pp. 61-71). Buenos Aires: Marea.
- Fromm, E. (1958). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gramsci, A. (1974). *Literatura y cultura popular* (tomo 1). Buenos Aires: Cuadernos de cultura revolucionaria.
- Grau Navarro, J. M. (2020, junio). La lengua, el otro ejército del nazismo: Víctor Klemperer: *LTI. La lengua del Tercer Reich*. *Nueva Revista*, (174). Recuperado de <https://www.nuevarevista.net/victor-klemperer-lti-la-lengua-del-tercer-reich/>
- Hjarvard, S. (2016). La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 235-252.
- Klemperer, V. (2001 [1947]). *LTI. La Lengua del Tercer Reich*. Buenos Aires: Minúscula.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1998 [1980]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Levy, G. (2023). *Ensayos urgentes*. Buenos Aires: Marea.
- Maestre, A. (2014, 19 de agosto). El concepto 'casta'. De Manuel Azaña a Herman Terstch. *La Marea*. Recuperado de <https://www.lamarea.com/2014/08/19/el-concepto-casta-un-discurso-que-se-remonta-al-siglo-xix/>
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones*. Buenos Aires: Gedisa.
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Shirer, Wi. (2009 [1941]). *Diario de Berlín 1934-1941*. Barcelona: Debate.
- Stefanoni, P. (2023). *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verón, E. (1983). Está ahí, lo veo, me habla [Traducción: M. R. del Coto]. *Communications*, (38). Recuperado de <https://www.sociales.uba.ar/wp-signup.php?new=semiotica2a.sociales.uba.ar>

- (1987a). La palabra adversativa. En AAVV. En *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.
- (1987b). El cuerpo reencontrado. En *La Semiosis Social*. Barcelona: Gedisa.
- (1995). Semiosis de lo ideológico y del poder. *La mediatización*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).